

En este número: **Las limosnas ya no alcanzan**
 Catástrofes no tan naturales
 Las enseñanzas bíblicas
 Planeta rico, planeta pobre

LAS LIMOSNAS YA NO ALCANZAN

Una bomba atómica sobre el Tercer mundo

La provocación más cínica, pero también más adherente a la realidad, es seguramente aquella sugerida hace algunos años por la conocida revista médica inglesa "The Lancet": *"Si a partir de hoy las naciones occidentales decidieran de lanzar cada día sobre las naciones subdesarrolladas de Asia, América del Sur y África una bomba atómica parecida a la que fue soltada en 1945 sobre Hiroshima, esto no lograría frenar el desarrollo demográfico del Tercer Mundo"*. La explicación suministrada por la revista inglesa para justificar esta paradoja es sencilla: en Hiroshima la bomba atómica americana hizo 90.000 víctimas, mientras en el Tercer Mundo el crecimiento de la población es de 250.000 personas por día. A pesar del empleo cotidiano de armas nucleares sobre las inmensas megalópolis de América Latina (Ciudad de México, São Paulo), de Asia (Calcuta, Bombay, Manila) y de África (Lagos, El Cairo) el colapso étnico de la humanidad sería solo aplazado de un par de docena de años. La tesis de The Lancet es que, temprano o tarde al colapso se llegaría de cualquier manera. La "limpieza étnica" perseguida por el rico occidente saldría vencida en el choque con la fertilidad de los pobres, como enésima confirmación de cómo justamente había previsto los problemas de nuestro futuro el sociólogo francés Alfred Sauvy, que hace 40 años escribía: *"La mesa de los pobres es muy mísera, pero su cama es muy fecunda"*

Tres personas por segundo

Tres personas más cada segundo, cien millones por año, la duplicación de la actual población mundial de 6 a 12 millardos en el arco de treinta años: estas son las previsiones más probables de crecimientos demográficos, una verdadera bomba de relojería enquistada en el planeta tierra. Se necesitaron 40 años para pasar de 2,6 a 6 millardos de habitantes, pero serán suficientes muchos menos para superar el umbral de los 10 millardos. El elemento "Crecimiento Demográfico" por lo tanto entra de fuerza en el contexto internacional y pone en un segundo plano los otros factores que según las previsiones deberían caracterizar el desarrollo social y económico de los próximos treinta años: la internacionalización de los procesos productivos, el avance de la tecnología, la cuestión ambiental..

Colocados en frente a la posibilidad de 10-12 millardos de seres humanos sobre la tierra, sociólogos y economistas intentan comprender como se evolucionaran las relaciones de fuerza entre países desarrollados y países pobres, se esfuerzan para elaborar modelos econométricos para evaluar cual será la presión sobre el ambiente y

sobre los recursos naturales que tantos millardos de personas ejercerán dentro de pocas décadas sobre nuestro planeta. Ya parece seguro que el 95% del crecimiento demográfico tendrá lugar en los países subdesarrollados, aunque beneficiarios de suficiente recursos. No se puede ciertamente decir, por ejemplo que Irán sea un país pobre y atrasado: dispone de petróleo abundante y tampoco carece de estructuras industriales. Sin embargo, en 1950 vivían en este país medio oriental 16 millones de personas; en el 2002 había 69 millones.

Desarrollos parecidos se han producido en las áreas deprimidas de América Latina donde los 190 millones de habitantes en 1950 han crecido hasta 540 millones en 2002. Obviamente los incrementos más elevados en sentido absoluto se verificarán en la India. Según las previsiones formuladas por la ONU, en el 2025 los hindúes serán casi millardo y medio contra los 1049 millones de 2002. Los expertos han calculado que para preservar al país el actual estándar de vida y de educación cada año el gobierno de Nueva Delhi debería construir 127 mil nuevas escuelas, entrenar 373 mil maestros, crear 4 millones de nuevos puestos de trabajo y procurar cada año por lo menos otros 10 millones de toneladas de alimentos. Una tarea ardua que turba los sueños de la clase política hindú. En China, donde ha sido esbozada una política de reducción de los nacimientos, se debería llegar igualmente a millardo y medio de personas.

El crecimiento demográfico arriesga hacer naufragar miseramente los proyectos industriales y de cooperación económica que los países retrasados crean para despegar el estándar económico nacional. Uno de los ejemplos típicos reportados por las organizaciones internacionales se refiere a la represa de Asuán. Fue construida para regar tierras desérticas y dar alimentos a 4 millones de egipcios. Pero mientras tanto la población que se asoma al Nilo ha crecido de 11 millones así que los beneficios de la represa han sido completamente anulados por el crecimiento demográfico.

Así toma consistencia la previsión de un mundo que será caracterizado por el fenómeno de las migraciones, que se producirán sea al interior de las naciones interesadas (masas de campesinos que se dirigen hacia megalópolis de 20-25 millones cada una, destinadas a reventar tarde o temprano por obvios motivos), sea hacia las naciones del Primer mundo. Ya en Europa nos encontramos a enfrentar la llegada de millones de desheredados que llegan desde África, América latina, el Este europeo. En la sola Alemania viven, según las cifras oficiales, casi 8 millones de extranjeros; y en realidad son seguramente más. No es difícil atribuir a esta masiva presencia externa (en el pasado pedida por las mismas empresas alemanas que necesitaban de mano de obra para alimentar el boom económico interno) el renacimiento del neo-nazismo y las olas de violencia que se han desencadenado en oportunidades contra los extranjeros.

Hay que añadir también el mayor consumo individual de recursos por el continuo aparecer en el mercado de nuevos aparatos creados por la industria, sumado al aumento del consumo de los aparatos ya existentes, en demanda de siempre mayores y más cómodas prestaciones, y tendremos una modesta idea de las perturbaciones que afectarán al occidente dentro de pocos años. A este punto caen las objeciones de cuantos consideran que Europa y Estados Unidos puedan quedar como Islas de serenidad en un mundo en crisis: no será suficiente conformarse con el proteccionismo comercial y a sólidas barreras contra los prófugos, la marea de los desheredados no quedará lejos y amenazará nuestro bienestar.

Escenarios muy alarmantes

Y aquí llegamos al corazón del problema. Suponiendo que las previsiones de expertos, demógrafos, sociólogos y economistas sean exactas y que el escenario apenas esbozado se realice en el tiempo de una generación, ¿Qué puede hacer el occidente para

evitar lo que el experto austriaco de problemas macro económicos Rainer Münz define “Una Apocalipsis demográfica”?. Según el historiador inglés Paul Kennedy, que ha enfrentado recientemente este argumento en su libro “Hacia el siglo XXI” la solución del problema demográfico depende de dos elementos. El primero lo encontramos en la formación de la clase dirigente de los países subdesarrollados. La asistencia del occidente caería como la semilla de trigo sobre el granzón sino tuviera como punto de referencia una clase política preparada, sin preconceptos ideológicos y religiosos.

El segundo elemento está precisamente en la asistencia que el occidente presta a los países más atrasados. Actualmente los países ricos deberían suministrar ayuda al desarrollo igual al de los 7% de su producto interno bruto. En realidad este porcentaje, ya de por sí muy reducido, se alcanza solamente por algunas naciones. Y después, cuando nos encontramos frente a intervenciones oficiales, ejecutadas por organismos estatales, casi siempre asistimos a acciones distraídas, llevadas a cabo con escasos empeños emotivos. Al punto que en los países receptores de esta caridad mal dirigida prevalece el resentimiento hacia los presuntos benefactores. Se necesita entonces un esfuerzo global, sugiere Paul Kennedy, una tensión ideal por parte de los líderes políticos y económicos de los países ricos. Sin esta tensión la cooperación internacional se reducirá a simples limosnas que no resolverán los problemas de las naciones pobres y a largo plazo condicionará también el desarrollo de las naciones ricas.

CATÁSTROFES NO TAN NATURALES (Portalambiente 114 21.6.04)

“La intervención humana en el entorno natural está generando nuevas amenazas socio-naturales, principalmente asociadas a fenómenos climáticos”, afirmaban los expertos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) hace dos años. No era la primera vez: los científicos llevaban años alertando de ello, pero el auténtico debate no se abrió hasta hace unos días, cuando una película, “El día de mañana”, especulaba con la idea de gigantescas olas de hielo cerniéndose sobre Norteamérica a causa del cambio climático. Mientras un grupo de partidarios del presidente de Estados Unidos George W. Bush acusaba en el estreno al director del film, Roland Emmerich, de haber realizado un panfleto contra el dirigente estadounidense, la organización ecologista Greenpeace sacaba una página web en la que mostraba con imágenes reales que las consecuencias del cambio climático no son ciencia-ficción ni algo del futuro.

Antes, en enero, un artículo publicado por 19 investigadores de varios países en la revista científica "Nature" calculaba, a partir de las proyecciones actuales de calentamiento global, que en 2050 se extinguirán entre el 18 por ciento y el 35 por ciento de las especies de plantas y animales terrestres, salvo que una rápida y eficaz aplicación de las medidas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero lo evite. Un mes después, un estudio del propio Pentágono trazaba para la misma fecha un panorama desolador: si se confirman las peores expectativas, Estados Unidos recibirá oleadas de refugiados ambientales hambrientos procedentes de México, Sudamérica y el Caribe; se incrementaría la cantidad e intensidad de las inundaciones y crecidas del mar; y prolongadas sequías en África y Asia originarían guerras por el suministro de alimentos, agua y energía.

¿Son riesgos reales? ¿O se trata más bien de una campaña que utiliza el catastrofismo para que población y autoridades tomen cartas en el asunto? Un informe de la Universidad de Naciones Unidas publicado el pasado 14 de junio arroja algo de luz al respecto. Bajo el título “Medio Ambiente y Seguridad Global”, el estudio asegura que en 50 años al menos un tercio de la Humanidad, (unos 2.000 millones de personas) podría sufrir las consecuencias de las inundaciones que afectarán al Planeta. Esto se debería a que, para entonces, se habría duplicado el número de personas en el mundo que vivan en zonas vulnerables a este fenómeno meteorológico, lo que el informe atribuye a cuatro factores: el cambio climático que sufre la Tierra, el abrupto aumento del nivel de los mares, la deforestación continuada -especialmente en las regiones montañosas- y el aumento de población en dichas zonas (especialmente atractivas por la riqueza de sus suelos, la existencia de abundantes reservas de agua,...)

"En un mundo más húmedo y caliente como el que pronostica hoy la ciencia, es probable que haya más tormentas en la parte superior del Hemisferio Norte, mientras que algunas zonas continentales tendrán veranos más secos y un mayor riesgo de sequía. El deshielo de los glaciares y los polos aumentará el nivel de los mares, que podrían inundar pequeñas islas, bajas zonas costeras y dunas erosionadas", explica Janos Bogardi, director del informe y responsable de la sede de la Universidad de Naciones Unidas recién inaugurada en Bonn (Alemania).

El fenómeno no es nuevo. Actualmente, las inundaciones causan el 15 por ciento de las pérdidas humanas por catástrofes “naturales”, afectan cada año a casi uno de cada diez habitantes del mundo y provocan más de 25.000 muertes, principalmente entre los habitantes más pobres del Planeta. En Asia, el continente más perjudicado por este fenómeno, 400 millones de personas han sido una diana potencial de las inundaciones en los últimos veinte años. De hecho, entre 1987 y 1997, el continente perdió 228.000 vidas y sufrió pérdidas económicas por valor de 136.000 millones de dólares a causa de las inundaciones.

El informe desmonta otro de los mitos en torno al medio ambiente (existen prioridades y no se puede invertir en protección del medio ambiente cuando tanta gente muere de hambre), creando una falsa disyuntiva entre dos fenómenos que en muchos casos están interrelacionados. Según el texto, el costo para la economía mundial de las inundaciones y otros desastres relacionados con el agua (entre 50.000 y 60.000 millones de dólares anuales) es similar al monto dedicado a ayuda al desarrollo por todos los estados donantes. Se trata de pasar de la “mentalidad de la reacción y la caridad a la de la anticipación y la prevención”. Es decir, cambiar la dinámica actual, en la que los países gastan en una proporción de 100 dólares en ayuda posterior al desastre, por sólo uno en prevención del mismo.

Además, la mortalidad es mayor, por lo general, en las zonas rurales de países en desarrollo, donde no existen infraestructuras preparadas para resistir el embate del agua, hay una ausencia de mecanismos de predicción y la cobertura sanitaria es mínima o difícilmente accesible. “Las miles de trágicas muertes por inundaciones en Haití y la República Dominicana en las últimas semanas subrayan la extrema vulnerabilidad de los países en desarrollo”, asegura Janos Bogardi. “Mientras las pérdidas económicas originadas por desastres naturales en los países ricos suponen un 2 por ciento del PIB, en los países en desarrollo dicho porcentaje alcanza el 13 por ciento”.

Las graves consecuencias del deterioro ambiental son un hecho cada vez más constatado por estudios científicos rigurosos y más patente en el día a día. Al igual que algunas organizaciones ecologistas y medios de comunicación harían bien en evitar la utilización de las catástrofes como elemento de concienciación, porque tan sólo generan

inquietud ante una amenaza concreta en lugar de una ciudadanía responsable e informada en temas ambientales que actúe por convicción, los dirigentes mundiales deberían encontrar en ese riesgo futuro un motivo más - aunque no el único - para proteger el medio ambiente sin más dilación.

Antonio Pita (Agencia de Información Solidaria)

LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS

Por Edith Rodríguez

Nadie puede negar que este maravilloso planeta que es la Tierra está siendo destruido por una inmensa sobrepoblación que está acabando con todos los ecosistemas naturales y con todos los yacimientos de materias primas no renovables.

Nadie tampoco puede negar que la principal responsabilidad recae sobre la Iglesia católica que desde siempre está pregonando su errada y demencial doctrina “fructificad y multiplicaos”, basada sobre las enseñanzas de la Biblia.

La Doctora Laura Schlessinger es una conocida locutora de radio de los Estados Unidos que tiene un programa en el que da consejos en directo a los oyentes que llaman por teléfono, basándose ella también en las enseñanzas de la Biblia.

Recientemente saltó a la fama cuando, tratando un tema de religión y homosexualidad (donde cada persona interpreta a su manera lo que dicen Dios y la Biblia), atacó a los homosexuales. Dijo que la homosexualidad es una actitud abominable, ya que así lo indica la Biblia en el Levítico, versículos 18:22, y por tanto no puede ser consentida bajo ninguna circunstancia.

Lo que transcribimos a continuación es una carta abierta dirigida a la Dra. Laura escrita por un residente en los Estados Unidos, que ha sido hecha pública en Internet:

Querida Dra. Laura: Gracias por dedicar tantos esfuerzos a educar a la gente en la Ley de Dios.

Yo mismo he aprendido muchísimo de su programa de radio e intento compartir mis conocimientos con todas las personas con las que me es posible. Por ejemplo, cuando alguien intenta defender el estilo de vida homosexual me limito tan sólo a recordarle que el Levítico, en sus versículos 18:22, establece claramente que la homosexualidad es una abominación.

De todas formas, necesito algún consejo adicional de su parte respecto a algunas otras leyes bíblicas en concreto y cómo cumplirlas:

a) Me gustaría vender a mi hermana como esclava, tal y como indica el Éxodo, 21:7. En los tiempos que vivimos, ¿qué precio piensa que sería el más adecuado?

b) El Levítico, 25:44, establece que puedo poseer esclavos, tanto varones como hembras, mientras sean adquiridos en naciones vecinas.

Un amigo mío asegura que esto es aplicable a los mejicanos, pero no a los canadienses. ¿Me podría aclarar este punto? ¿Por qué no puedo poseer canadienses?

c) Sé que no estoy autorizado a tener contacto con ninguna mujer mientras esté en su período de impureza menstrual (Lev 5:19-24).

El problema que se me plantea es el siguiente: ¿cómo puedo saber si lo están o no? He intentado preguntarlo, pero bastantes mujeres se sienten ofendidas.

d) Tengo un vecino que insiste en trabajar en el Sábado.

El Éxodo 35:2, claramente establece que ha de recibir la pena de muerte. ¿Estoy moralmente obligado a matarlo yo mismo? ¿Me podría dilucidar usted este tema de alguna manera?

e) En el Levítico 21:20, se establece que uno no puede acercarse al altar de Dios si tiene un defecto en la vista. He de confesar que necesito gafas para leer. ¿Mi agudeza visual tiene que ser del 100%? ¿Se puede relajar un poco esta condición?

f) La mayoría de mis amigos (varones) llevan el pelo arreglado y bien cortado, incluso en la zona de las sienes a pesar de que esto está expresamente prohibido por el levítico, 19:27. ¿Cómo han de morir?

g) Sé gracias al Levítico, 11:6-8, que tocar la piel de un cerdo muerto me convierte en impuro. Aún así, ¿puedo continuar jugando al fútbol si me pongo guantes?

h) Mi tío tiene una granja. Incumple lo que se dice en el Levítico 19:19, ya que planta dos cultivos distintos en el mismo campo, y también lo incumple su mujer, ya que lleva prendas hechas de dos tipos de tejido diferentes (algodón y poliéster). Él, además, se pasa el día maldiciendo y blasfemando. Es realmente necesario llevar a cabo el engorroso procedimiento de reunir a todos los habitantes del pueblo para lapidarlos? Lev 24:10-16). ¿No podríamos sencillamente quemarlos vivos en una reunión familiar privada, como se hace con la gente que duerme con sus parientes políticos? (Lev 20:14).

Sé que usted ha estudiado estos asuntos con gran profundidad, así que confío plenamente en su ayuda.

Gracias de nuevo por recordarnos que la palabra de Dios es eterna e inmutable

PLANETA RICO, PLANETA POBRE

Por Christopher Flavio

(primera parte)

Una visita al estado tropical de Bahía, en Brasil, permite contemplar imágenes contrapuestas de la situación del mundo en los albores del nuevo milenio. La capital de Bahía, Salvador, tiene una población que supera los tres millones de habitantes y ofrece un perfil absolutamente moderno. Su centro urbano está lleno de grandes edificios de oficinas y activas grúas de construcción, y sus calles están atestadas de vehículos deportivos. El estado de Bahía es también rico en recursos naturales: la

riqueza derivada del oro y la caña de azúcar convirtieron Salvador en capital y principal puerto del Brasil colonial durante dos siglos.

Lugar atrasado en otros tiempos - la esclavitud no se prohibió hasta finales del siglo XIX, por lo que fue una de las últimas regiones en proscribir esta práctica -, la economía de Bahía experimenta actualmente un período de auge. Cuenta con un próspero sector industrial por el que se han interesado muchas empresas multinacionales de primera línea, entre ellas compañías automovilísticas, que han instalado allí algunas de sus fábricas más avanzadas. El sector de la información resalta un ámbito especialmente competitivo. Los proveedores brasileños de servicios de Internet ofrecen conexiones gratuitas a sus clientes, y los teléfonos celulares parecen ser casi tan corrientes como en muchas ciudades europeas. Pero si se rasca la superficie, aparece otro Bahía. Las grandes extensiones de *favelas* que circundan el extrarradio de Salvador están abarrotadas de miles de personas pobres que carecen de algo más que de teléfonos celulares y ordenadores: los aseos, el agua corriente y los libros escolares son algunos de los servicios y productos básicos a los que no tienen acceso mucha población pobre de Bahía. Deficiencias semejantes pueden verse en las bajas colinas que se elevan al sur de Salvador, a lo largo de la accidentada costa: la quiebra de muchas de las ricas explotaciones de cacao debido a un devastador agente patógeno llamado «escoba de las brujas» y al fuerte descenso de los precios del chocolate en los mercados mundiales ha dejado a miles de trabajadores agrícolas sin empleo y sin medios para mantener a sus familias. La situación ambiental de Bahía presenta las mismas disparidades que la económica. Considerado por los ecologistas uno de los «puntos conflictivos» biológicos del mundo, el bosque pluvial del atlántico cubre más de 2.000 kilómetros de la costa subtropical de Brasil. En 1993, biólogos que trabajaban en una zona situada al sur de Salvador identificaron la cifra récord de 450 especies de árboles en una sola hectárea - en una hectárea de bosque del nordeste de los Estados Unidos hay por término medio diez especies -. En la última década, los dirigentes políticos y empresariales de Bahía han reconocido la extraordinaria riqueza de su patrimonio biológico: se protegen los parajes naturales, se crean instalaciones de investigación ecológica y proliferan los centros de ecoturismo. Incluso un cartel en el aeropuerto advierte a los viajeros de que sacar del país especies endémicas constituye un delito. Sin embargo, los signos de destrucción están en todas partes: las haciendas ganaderas se extienden por los lugares donde antes crecían los bosques más ricos del mundo; el 93% del bosque atlántico ya ha desaparecido, y gran parte de lo que queda está fragmentado en minúsculas parcelas. La presión sobre estos últimos fragmentos de bosque es enorme, tanto por parte de los poderosos terratenientes y las grandes empresas deseosas de vender productos forestales y agrícolas en el mercado mundial, como de las familias pobres que buscan desesperadamente un medio de vida. La situación de Bahía en el año 2000 se reproduce en decenas de lugares de todo el planeta. Es la imagen de un mundo que cambia con extraordinaria rapidez en medio de desigualdades enormes y en aumento. La prosperidad económica sin precedentes, la aparición de instituciones democráticas en muchos países y el flujo casi instantáneo de información y de ideas a través de un mundo recién interconectado nos permiten afrontar desafíos a los que no se ha prestado atención durante decenios: la satisfacción de las necesidades materiales de los 6.000 millones de miembros del género humano y el restablecimiento de un equilibrio sostenible entre la humanidad y los sistemas ecológicos de la Tierra.

Este momento tiene un carácter histórico y tal vez incluso evolutivo. Lo trágico es que no se está aprovechando. A pesar de la oleada de crecimiento económico que ha tenido lugar en los últimos años y de las significativas mejoras registradas en los niveles sanitarios y educativos en muchos países en desarrollo, el número de personas

que sobrevivían con unos ingresos diarios inferiores al equivalente de un dólar de EEUU - donde el Banco Mundial establece que se sitúa el umbral de pobreza - era de 1.200 millones en 1998, una cifra que no se ha modificado prácticamente desde 1990. En algunas regiones del mundo, incluidas el África subsahariana, el sur de Asia y la antigua Unión Soviética, el número de personas que viven en la pobreza es considerablemente más elevado que hace una década.

La lucha para devolver al planeta la salud ecológica ofrece una imagen parecida: se han ganado algunas pequeñas batallas, pero la guerra propiamente dicha se sigue perdiendo. Las tasas de crecimiento de dos dígitos en los mercados de la energía renovable, más el descenso durante dos años de las emisiones mundiales de carbono, por ejemplo, no han frenado el ritmo del cambio climático global. De hecho, datos recientes sobre la rápida fusión de los glaciares y el declive de la salud de los arrecifes de coral sensibles al calor, indican una aceleración del cambio climático. La misma constante puede verse en el mayor compromiso con la protección de áreas naturales y de la diversidad biológica: se aprueban nuevas leyes, los consumidores exigen productos madereros cuya elaboración no perjudique el medio ambiente y los centros de ecoturismo proliferan casi con la misma rapidez que las empresas «punto.com». Pero los silvicultores y los biólogos informan de que estos alentadores acontecimientos no han evitado la pérdida masiva de bosques ni la mayor crisis de extinciones que el mundo ha conocido en 65 millones de años.

Aunque considerados durante mucho tiempo cuestiones distintas, objeto de atención de diferentes organismos gubernamentales, lo cierto es que los problemas ecológicos y los problemas sociales están estrechamente interrelacionados y se reafirman mutuamente. La contaminación del aire y del agua y la destrucción masiva de recursos naturales afecta fundamentalmente a los más desfavorecidos. Y los pobres, a su vez, se ven obligados en muchos casos a abatir el último árbol que tienen a mano o a contaminar la corriente de agua de la zona para sobrevivir. Resolver un problema sin afrontar el primero no es factible. De hecho, la pobreza y el deterioro ambiental están profundamente arraigados en los sistemas económicos de nuestros días. Tampoco se trata de un problema periférico que pueda considerarse de forma aislada. Lo que se necesita es lo que Eduardo Athayde, director general de la Universidad Abierta del Bosque Atlántico de Bahía, llama «econología», una síntesis de ecología, sociología y economía que sirva de base para crear una economía sostenible desde el punto de vista social y ecológico: éste es el principal desafío al que ha de hacer frente la humanidad cuando comienza un nuevo milenio.

Pero dicho desafío debe atajarse simultáneamente a nivel nacional y mundial, lo que exige no sólo cooperación sino también asociación entre el Norte y el Sur. La responsabilidad respecto a la salud actual del planeta y del ser humano es compartida de forma desigual por los países ricos y los países pobres; Si se desea resolver ambos problemas, los dos grupos de países deberán aportar sus respectivas fuerzas y capacidades. Esto requerirá una nueva forma de globalización, que vaya más allá de los vínculos comerciales y la circulación de capitales para fortalecer los lazos políticos y sociales entre los gobiernos y la sociedad civil. Un conjunto de grandes países industriales y en desarrollo - al que podemos llamar E9 - actores principales tanto en el aspecto ecológico como en el económico podrían desempeñar un papel fundamental a la hora de cerrar la brecha que existe entre el Norte y el Sur. Este grupo de países alberga el 57% de la población mundial y es responsable del 80% de la producción económica total. (Véase Tabla 1-1.) En este capítulo se usan datos sobre estos nueve países y zonas para ilustrar las tendencias económicas, sociales y ecológicas fundamentales. Pero esta agrupación tiene un valor superior al simplemente analítico. La cooperación del E9

podría ser una de las claves para lograr un progreso económico y ambiental acelerado en el nuevo siglo.

Tabla 1-1. **El E9: Perfil demográfico y económico**

País o agrupación	Población, 2000 (millones)	Producto nacional bruto, 1998 (miles de millones de dólares)
China	1.265	924
India	1.002	427
Unión Europea	375	8.312
Estados Unidos	276	7.903
Indonesia	212	131
Brasil	170	768
Rusia	145	332
Japón	127	4.089
Sudáfrica	43	137

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators 2000*, Washington, DC, 2000, pp. 1012; Population Reference Bureau, «2000 World Population Data Sheet», mural, Washington, DC, junio de 2000.

De *La situación del mundo 2001* (continuará)

Pensamiento del Día

La esperanza brota de las heridas como la sangre, cae de la tiniebla como el rocío, crece como la hierba en las ruinas

Carlos Delcroix

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2004

Editores: **Carlos Bordón y Enrique Campos**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdone las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.

